3 1761 07802881 8

ENTREMÉS FAMOSO

DE LOS INVENCIBLES HECHOS DE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

A55821

CURIOSIDAD BIBLIOGRÁFICA

LOS INVENCIBLES HECHOS

DE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

ENTREMÉS FAMOSO

COMPUESTO POR

FRANCISCO DE AVILA

NATURAL DE MADRID

PRIMERA OBRA

en que aparece llevada al teatro

(1617)

LA NOVELA INMORTAL

DE

Miguel de Cervantes Saavedra

PRÓLOGO Y NOTAS DE F. P. G.

LA ENCICLOPEDIA MODERNA

Plaza del Rey, núm. 1

POZUELO DE ALARCÓN.—MADRID

108346
13/3/11

ES PROPIEDAD

MADRID, 1905.—Establecimiento tipográfico de El Liberal, Marqués de Cubas, 7.

NOTA PRELIMINAR

RUFIAN. Cántante por las plazas, por las calles;
bailante en los teatros y en las casas;
has dado que hacer á los poetas
más que dió Troya al mantuano Títiro.

. . . . . .

VADEM. Por Dios, que te han molido como alheña
y te han desmenuzado como flores.

(CERVANTES. *Entremés del Rufian viudo*. Versos dirigidos al «Escarramán», que, con mayor razón, pudieran ser aplicados al QUIJOTE.)

I

DOS obras teatrales españolas, una del «género grande», escrita por un ingenio famoso y universalmente celebrado, y otra del «género chico», compuesta por un escritor obscuro y generalmente desconocido, pueden disputarse el honor de haber sido una de ellas la primera producción en que fué llevada á la escena la novela inmortal de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Don Guillén de Castro, noble caballero valenciano, autor insigne de *Las mocedades del Cid*, que enseñó á Corneille, según propia confesión, cómo debían hacerse las tragedias, escri-

bió una comedia en tres actos y en verso, titulada DON QUIXOTE DE LA MANCHA, que está en la *Parte primera de sus comedias* (Valencia, por Felipe Mey, año de 1621), donde también se encuentra la titulada *El curioso impertinente*, que D. Guillén sacó asimismo de la novela intercalada por CERVANTES en su famosísima obra (1).

Cuatro años después fué publicada la «*Segunda parte de las comedias de D. Guillén de Castro*, dirigidas á doña Ana María Figuerola y de Castro (su sobrina). En Valencia, por Miguel Sorolla, año 1625».

En el prólogo «Al lector», que D. Guillén puso á esta segunda parte, se lee lo que sigue:

«...quiero advertirte que demás de imprimir estas doce comedias por hacer gusto á mi sobrina, lo hice también porque en mi ausencia se imprimieron otras doce, y tanto porque en ellas había un sin fin de yerros como porque *la que menos años tiene tendrá de* QUINCE *arriba*, que fué cuando la poesía cómica, aunque menos murmurada, no estaba tan en su punto, me animé á hacer esta segunda impresión.»

Las comedias de la «Primera parte» debieron ser impresas separadamente y en distintas ocasiones, según se nota por las diversas signaturas, y reunidas después en un tomo, al que pusieron portada y agregaron «aviso y dedicatoria» del autor, «aprobación y tasa». La «Segunda parte» tiene foliación seguida, formando un volumen en 4.° con cuatro hojas preliminares y 556 páginas.

Es indudable, conociendo estos datos, que la comedia de D. Guillén de Castro titulada *Don Quixote de la Mancha* contaba en 1625 *más de quince años* y había sido escrita, por consiguiente, antes de 1610.

Francisco de Avila, natural y vecino de Madrid, según él

(1) Don Guillén de Castro, que, sin duda, fué admirador entusiasta de las obras de CERVANTES, llevó también al teatro su «novela ejemplar» *La fuerza de la sangre*. La comedia que, con este título, escribió don Guillén está incluída en la «Segunda parte» de sus obras dramáticas.

declara, apenas conocido de algunos eruditos y bibliófilos (1), por los *Villancicos y coplas curiosas*, libro que imprimió en Alcalá de Henares en 1606, por la *Loa en alabanza de las mujeres feas* y por el *Entremés famoso del mortero y chistes del sacristán*, compuso otro entremés á que dió el extraño é injustificado título de Los invencibles (!) hechos de Don Quijote de la Mancha.

Ambos entremeses fueron publicados en el libro: «*El Fénix de España Lope de Vega Carpio, familiar del Santo Officio, Octava parte de sus comedias: con Loas, Entremeses y Bayles...*», impreso en Barcelona por Sebastián de Cormelles el año de 1617, aunque sus aprobaciones datan de Junio y Julio de 1616.

Lógico es suponer que el entremés, de Francisco de Avila, sería escrito mucho antes, aunque tampoco pueda determinarse con exactitud su antigüedad, porque en el mencionado tomo hay comedias de Lope escritas en distintos años y algunas anteriores á la publicación de la primera parte de Don Quijote.— La índole de la obrilla permite creer, sin embargo, que sería

(1) Don Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del antiguo teatro español*, manifiesta que «es muy posible que sea el mismo Don Francisco Lucas de Avila, sobrino de Fray Gabriel Téllez, que sacó á luz, desde 1634 á 1636, cuatro tomos ó partes de comedias de aquel insigne dramático, á quien se proponía, dice, ayudar en la composición de las *Novelas* y de los *Cigarrales*, segunda parte».

También indica la sospecha de que pudiera ser, como Agustín de Rojas, actor cómico encargado de componer y recitar las loas, porque en la mencionada arriba habla de sí mismo en esta forma:

«Yendo á ver las luminarias,
la otra noche, de la reina
de Francia, que Dios nos guarde
para bien de España y della...
quise sacar á mi dama
porque gozase la fiesta
y caminando á su casa
la hallé muy triste y revuelta...
Al cabo de un cuarto de hora
me dijo desta manera:
«¡Ay, señor Francisco de Avila,
estoy sin seso, estoy muerta...

escrita á raíz de aquella publicación y aprovechando el grandísimo éxito que, desde luego, tuvo la novela de CERVANTES, hasta el punto de que, según Pinheiro da Veiga, en su *Philistrea (Fastiginias ou festas geniaes*—1.ª parte—), dos personajes, vestidos de *Don Quijote* y de *Sancho Panza*, tomaron parte en una corrida de toros celebrada en 10 de Junio de 1605 en Valladolid, en ocasión de los festejos reales por el nacimiento del príncipe Don Felipe Domingo Víctor, «tres meses después de haber salido á luz el *Ingenioso Hidalgo*». (1)

II

Aunque parezca digresión inoportuna, no está de más consignar que esta noticia de Pinheiro da Veiga, cuidadosamente notada por D. Domingo García Peres en su *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*—Madrid, 1890—echa por tierra las suposiciones de Pellicer, Fernández de Navarrete y demás biógrafos y comentaristas de CERVANTES que han atribuído á éste la paternidad de una «Relación» de aquellas fiestas, deduciéndolo del conocido soneto satírico atribuído á Góngora:

«Parió la reina; el luterano vino
con seiscientos herejes y herejías:
gastamos un millón en quince días
en darles joyas, hospedaje y vino:

Hicimos un alarde ó desatino,
y unas fiestas, que fueron tropelías,
al ánglico legado y los espías
del que juró la paz sobre Calvino:

(1) De este particular he de ocuparme en otra ocasión, con mayor extensión y detenimiento, por entender que es asunto digno de atención especial.

Bautizamos al niño Dominico,
que nació para serlo en las Españas;
hicimos un sarao de encantamento:
Quedamos pobres, fué Lutero rico:
mandáronse escribir estas hazañas
á Don Quijote, á Sancho y su jumento.»

Mr. Paul Groussac, Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en su interesantísimo libro: «*Un enigme litteraire. — Le «Don Quichotte» d'Avellaneda...*» — París, 1903— refiriéndose á este asunto mismo, dice lo siguiente: «En cuanto á la atribución á CERVANTES de esta *lourde tartine* sobre las fiestas de Valladolid, sin otro fundamento que un verso anfibológico de Góngora, es sobre todo una falta de gusto. El verso final del soneto—*A Don Quijote, á Sancho y su jumento*— puede sencillamente referirse á la locura y á la necedad de los homenajes excesivos tributados á los vencedores de la Armada y á los incendiarios de Cádiz.»

El dato aportado para resolver esta cuestión por el ilustrado cervantista D. Cristóbal Pérez Pastor en la segunda serie de sus *Documentos cervantinos,* por el que se deduce claramente que el autor de la «Relación» no es otro que el cronista Herrera, y muy especialmente la noticia citada de Pinheiro da Veiga, no deben dejar en este punto lugar á nuevas dudas.

El célebre poeta cordobés (si es suyo el soneto) aludía seguramente «al Don Quijote, al Sancho y su jumento» que habían figurado en las fiestas, que él censuraba y procuraba ridiculizar suponiendo que estos «personajes de la mascarada» eran los más á propósito para reseñarlas. (1)

(1) D. Jenaro de Alenda nada dice de esa «Relación», de esa «mascarada» ni de la noticia de Pinheiro, en su obra: *Solemnidades y fiestas públicas en España*, premiada por la Biblioteca Nacional en 1865 y cuyo primer tomo ha salido á luz recientemente. Tampoco D. Leopoldo Ríus hace mención de ellas en la *Bibliografía crítica de Cervantes.*

El Sr. Alenda cita, como primera «exhibición pública» de *D. Quijote*, «la grandiosa fiesta y máscara que la villa de Utrera y Clero de S. María

III

Por lo visto, en *Don Quijote* y *Sancho* sólo se veía entonces el lado cómico, caricaturesco y bufón, y no es extraño que así aparezcan, únicamente «para hacer reir», en la comedia de don Guillén de Castro y en el entremés de Francisco de Avila, como después en tantos y tantos otros comedias y entremeses,

---

de la Mesa, Iglesia mayor della: y el licenciado Iuan Cintado Catedrático; y estudiantes de su Colegio hizieron á la limpia Concepción de la Santíssima Virgen María N. Señora en la publicación del Breue de su Santidad», de que hay relación impresa en Sevilla por Juan Serrano de Vargas en 1615.

La máscara se componía de cuatro cuadrillas. Describe el Sr. Alenda la primera que era de «los elementos y planetas», y agrega:

«Remataban esta cuadrilla Sancho Panza, el Pecado original y don Quijote. Este es el más seguro testimonio de la popularidad que disfrutaba la inmortal obra de Cervantes á los pocos años de impresa.»

El ilustradísimo cervantista *Doctor Thebussem,* en el artículo «Farsas del Quijote», inserto en su libro *Segunda ración de artículos.*—Madrid, 1894—dice lo siguiente:

«A principios del siglo XVII, y pocos años después de impreso el *Ingenioso hidalgo*, ocurrió la idea de sacar en farsa al héroe manchego. Cita Gallardo, en el núm. 2 de *El Criticón,* el libro titulado *Relación de las fiestas de Córdoba á la beatificación de Santa Teresa con la justa literaria, por el Licenciado Pérez de Valenzuela*, impreso en Córdoba el año de 1615, añadiendo que uno de los jueces del certamen fué D. Luis de Góngora, y que hubo una máscara que figuraba los *Desposorios de D. Quijote con Dulcinea.* De aquí deduce, y con razón, el célebre Gallardo, la popularidad que en aquel entonces disfrutaba la sin par novela de Cervantes».

Cita después el ilustre *Doctor* otras «máscaras» en fiestas semejantes celebradas por la Universidad de Sevilla en Enero de 1617; por la de Baeza en 1618; por la de Salamanca en Octubre de este mismo año, y otras análogas de los siglos posteriores, en que se confirmó y extendió la popularidad del *Quijote;* pero nada dice tampoco de la fiesta de Valladolid celebrada el 10 de Junio de 1605 y referida en la obra de Pinheiro. La de Córdoba, que cita Gallardo, se celebró en Octubre de 1614.

óperas y zarzuelas, dramas y revistas, bailes y pantomimas, en que rara vez ha logrado vislumbrarse algo de la grandeza de aquel sublime loco y de la «filosofía» de aquel discreto sandio.

Aunque no cabe comparación entre la comedia de Castro, basada en las querellas amorosas de Luscinda y Cardenio, Dorotea y D. Fernando, y el entremés de Avila, para formar idea de cómo aquel preclaro ingenio «trató», en algunas escenas de su obra, al malaventurado *Don Quijote de la Mancha*, recordaré las del 2.° acto en que el Hidalgo manchego, olvidado de Dulcinea, enamora á una «Doncella» de Luscinda, entre las burlas de una «Dueña» taimada y de un «Escudero» socarrón.

Dice *Don Quijote* que él es «Leandro, el animoso» y que la doncella es «Hero», y jura que si ella pone una luz en su torre, cuando anochezca, él ha de ir nadando hasta ella, porque está

«dicha torre ó baluarte
del estrecho á la otra parte.»

Llega la noche: *Don Quijote* ve luz en una de las ventanas de la casa de Luscinda y, acompañado de Sancho, se dispone á emprender aquella «aventura natatoria», que no imaginó Cervantes ni llegó á noticia del sabio y atentado historiador arábigo y manchego Cide Hamete Ben Engeli:

La escena de *Don Quijote* y *Sancho* acaba de este modo:

D. Quijote. Quiero pasar el estrecho.
Como un pece he de nadar
por llegar á mi alegría.
¡Oh torre de Hero! ¡Oh luz mía!
Ayúdame á desnudar.

Sancho. ¿Donde está el agua?

D. Quijote. Tú estás
sin sentido si eso dices.

Sancho. Y tú te harás las narices
si en seco nadando vas.

D. Quijote. Y tú ¿no sabes nadar?

Sancho. A haber agua sí sabría.

D. Quijote. ¡Oh torre de Hero! ¡Oh luz mía!
Ayúdame á desnudar.

SANCHO. ¿Qué hacer quieres?
D. QUIJOTE. Quiero irme
á ver á mi Hero nadando.

Vase desnudando Don Quijote

SANCHO. ¡Oh reniego! ¿Estás soñando?
¿Qué no es esto tierra firme?
D. QUIJOTE. Déjame.
SANCHO. ¡Que tal me mandes!..
Que te matas... ¡Bueno está!

Va nadando por el tablado como si estuviera dentro del agua.

D. QUIJOTE. Para tí tierra será
lo que para mí olas grandes.
¿No nado como una pluma?
SANCHO. ¡Que te vas á despeñar!
D. QUIJOTE. ¿No soplo?
SANCHO. Debes soplar
el viento mas no la espuma.
¡Guarda que te haces pedazos!
Mas yo debo de estar ciego.
D. QUIJOTE. Hermosa Hero, ya llego,
pero dame aquesos brazos.
Nadando se entra Don Quijote.»

IV

Para compensar en lo posible el desagradable efecto de los copiados despropósitos (1), antes de volver al tema principal

(1) Ténganse en cuenta, para disculpar algunos, particularmente los de forma, las frases escritas por D. Guillén, para no cargar con yerros agenos, y que en la pág. 6.ª de este folleto quedan copiadas. Más «expresivo» fué en la dedicatoria de la 1.ª parte de sus comedias, á doña Marcela de Vega Carpio, hija del insigne Lope.—«Un mercader de libros, *más curioso que cortés*—dice—, estando yo ausente, imprimió estas doce comedias, *añadiendo* Á SUS YERROS *los del impresor.*»

de estas líneas, reproduciré á continuación algunos otros versos de la comedia de D. Guillén de Castro.

«El Marqués», que ese título ostenta en la obra «Don Fernando» (como si éste fuera el hijo mayor del Duque, «heredero de su estado y, al parecer, de sus buenas costumbres», y no el hijo menor, según en la novela se dice) requiere de amores, con insistencia frenética, en el acto primero de la comedia, a la hermosa Dorotea, rica y honradísima villana (1).

Dorotea le responde con los siguientes versos dignos del ingenio y la galanura de tan excelente poeta:

DOROTEA. Una honrada cortesía
obliga á la más honesta:
perdona si la respuesta
es grosera, por ser mía;
que quien de los montes viene
y en ellos le dieron ser,
grande enojo ha de tener
para mostrar que le tiene.

(1) Procurando aumentar el interés dramático de la acción con el efecto teatral del contraste, finge el autor que Luscinda es nobilísima dama «de calidad para ser de un rey esposa», y Cardenio, humilde plebeyo, criado del duque é hijo de Lisardo, viejo labrador.

Al final de la comedia resulta que la mujer de Lisardo, que crió al hijo del duque, puso en lugar de éste á su propio hijo para que disfrutara de los honores y riquezas; pero, al morir, arrepentida del engaño, descubre y confiesa el trueco, con lo que Cardenio noble y D. Fernando plebeyo se unen ya sin dificultades y respectivamente con la noble Luscinda y la villana Dorotea, yendo, como dice el proverbio, «cada oveja con su pareja».

La comedia de D. Guillén de Castro termina llevándose el Cura y el Barbero á D. Quijote «en una jaula de garruchas» [¿ruedas?], y diciendo Cardenio al público estos cuatro versos:

Y *de los hijos trocados*
aquí la comedia acaba
y del caballero andante
D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

Y si por ver cual te trata,
has culpado mi rigor,
no imagines que tu amor
desconozco por ingrata,

ni pienses por mi recato
que tu voluntad me enfada,
que tu talle no me agrada,
ó que me ofende tu trato;

que el huirte y el dejarte
diversos efectos son,
pues huyo de la ocasión
de verte, por no adorarte.

. . . . . .

Pero advierto la humildad
de mi estado y mi bajeza
y considero tu alteza
tan cerca de majestad.

Hija soy de un labrador,
aunque es su riqueza extraña,
y tú de un grande de España
eres el hijo mayor.

Entre cabras y entre bueyes
nací yo; pues ¿qué sería
manchar tú con sangre mía
la que te dieron los reyes?

Pues de otra suerte, señor,
soy tan honrada mujer,
que en mi cuerpo viene á ser
sangre del alma mi honor.

Y por no perder la palma
de honrada, de honesta y cuerda,
antes que una gota pierda
he de perder toda el alma.

Refrenarte, pues, procura
viendo que nacen, señor,
de sobras de tu valor
las faltas de mi ventura».

Cuando está Dorotea para rendirse á los requerimientos del Marqués, aparece el Duque, padre de éste, acompañado de algunos servidores y de Lisardo, labrador viejo, padre de Cardenio.

El Marqués y Dorotea se separan: el Duque reprende á su hijo por la frivolidad de su carácter y la flaqueza de su ánimo poco inclinado á los riesgos de la caza y de los ejercicios militares. Después de haber demostrado así su altivez y su severidad, se va con su séquito, y los amantes, acercándose de nuevo, reanudan el interrumpido diálogo.

Dorotea. Déjame ir.
Marqués. Por Dios te pido
que no aumentes mi cuidado.
Dorotea. Basta lo que me has mandado,
basta lo que te he servido.
Ya me obligaba tu amor
a seguir tu voluntad,
y aquella severidad
que ví al Duque, mi señor,
aquel altivo recato,
aquel mohino despecho,
la soberbia de aquel pecho
la aspereza de aquel trato,
aquel semblante feroz,
aquel descubrir enojos,
aquel reñir con los ojos
primero que con la voz,
aquel pasear mirando
á los que le están sirviendo
y estarle todos temiendo,
mirarle todos temblando,
el ver á sus asperezas
asistir mil caballeros
no tan sólo sin sombreros,
mas pienso que sin cabezas,
el ver que te recebía

y no sólo no abrazaba
mas de suerte te miraba
que entendí que te comía,

me mudan de parecer
y me matan de temor:
si esto es ser grande, señor,
muy pequeña quiero ser.

Déjame entre mis pastores
tratar, con trato grosero,
del cabrito, del cordero
y de otras cosas menores,

y hacer un tiro acertado,
si al monte voy á cazar,
que es gran gusto el acertar
sin miedo de haber errado.

Volverme á casa temprano,
con la perdiz, el conejo
y dar vida á un padre viejo
con lo que mata mi mano;

donde con amor profundo
me recibe entre sus brazos
que estimo más sus abrazos
que ser señora del mundo.

Este desvío que lloro
porque en tí le considero,
no es decir que no te quiero
ni es decir que no te adoro.

Mas es mi naturaleza
tan villana, por ser mía,
que estimo mi villanía
y me espanta tu nobleza;

y así el alma, que te adora,
quisiera, á estar en mi mano,
el hacerte á tí villano
más que hacerme á mí señora.»

V

La celebración del tercer centenario de la publicación, en 1605, de la primera parte del Quijote, presta oportunidad á estos recuerdos y justifica la exhumación como «documento histórico» ó «curiosidad bibliográfica» del entremés de Ávila, que, según La Barrera, «bastó para dar nombradía» á su autor, y que ha obtenido el honor de ser reimpreso, con la calificación de «mogiganga» en los *Verdores del Parnaso*, por D. Gil de Armesto y Castro (Pamplona, 1697); y muy posteriormente en ejemplar suelto (Madrid, 1846, imprenta de la viuda de Calero), de que da noticia D. Dionisio Hidalgo en el tomo 3.° de su *Diccionario general de Bibliografía.*

Agotadas aquellas ediciones ó escasísimos y muy raros sus ejemplares, se ha creído oportuno hacer ahora esta nueva edición, corrigiendo en ella erratas indudables, acomodando el texto á la forma y ortografía modernas y poniendo algunas notas aclaratorias para la mejor inteligencia de la generalidad de los lectores.

Innecesario es hoy llamar la atención respecto á todas las «libertades» que el entremesista se tomó también al llevar á la escena el cap. III de la 1.ª parte del Quijote, «donde se cuenta la graciosa manera que Don Quijote tuvo de armarse caballero».

La presentación de *Don Quijote*, «vestido á lo pícaro con una lancilla y morrión de papel»; la presencia de *Sancho Panza*, que no sirvió de escudero al héroe manchego hasta su segunda salida, lamentándose ya de sus trabajos, hambres y malandanzas y hablando nada menos que de la *venta* de su rucio; las ridículas «armas de esparto», que el mismo ventero proporciona á Don Quijote para que las vele, cuando sabido es que éste veló las que había sacado de su casa, y «habían sido de sus bisabuelos»; y, para no cansar refiriendo todas las burdas extravagancias del entremés, la conversión de la moza de

la venta en Dulcinea del Toboso, que se presenta como reina, acompañada de una corte de pícaros, y el grotesco acto de la recepción y besamanos con que la obrilla acaba, demuestran que el autor tuvo inventiva tan desdichada, como falta de respeto á la novela de cuya popularidad se aprovechaba.

Francisco de Avila indudablemente no se propuso llevar á la escena un episodio de la obra ingeniosa, regocijada y popular; lo que quiso fué hacer una «parodia» en el estilo chocarrero y disparatado de las «comedias burlescas» que entonces se escribían y pueden tenerse por «precursoras» de las obras que en nuestros tiempos hemos conocido, formando el repertorio del llamado «género bufo».

Si Cervantes tuvo ocasión de ver representado el entremés de *los invencibles* (!) *hechos de Don Quijote de la Mancha*, ¡cómo se reiría de tantos despropósitos, incongruencias y frialdades!

Si *Don Quijote de la Mancha* hubiera podido tomar «realidad humana» y presenciar una representación... ¡mal día para autor, comediantes y músicos!

Cervantes hubiera tenido que adicionar la segunda parte de su obra inmortal, escribiendo un nuevo capítulo no menos animado, interesante y divertido que aquel en que describe la destrucción del retablo de maese Pedro con toda la titerera morisma.

F. P. G.

ENTREMES FAMOSO

DE LOS INVENCIBLES HECHOS DE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Hablan las personas siguientes:

UN VENTERO.	UN ARRIERO.
SU MUJER.	MARINA, MOZA DEL VENTERO.
DON QUIJOTE DE LA MANCHA.	DOS MÚSICOS.
SANCHO PANZA, SU ESCUDERO.	OCHO PÍCAROS.

Sale el ventero con una estaca en la mano y su mujer con él.

MUJER. Digo, marido mío, que esa gente
se vaya con los diablos, que no quiero
que estén más en la venta.

VENTERO. ¿Qué os han hecho
que estáis con ellos de ese modo agora?

MUJER. Estánme echando todos bernardinas [1]
pidiéndome imposibles por momentos.

VENTERO. ¿Qué os piden, por mi vida?

MUJER. Disparates:
los átomos del sol, el ave Fénix [2]
y [la] leche de todas las cabrillas.

VENTERO. ¿No véis, mujer, que aqueso es regodeo
y siempre se acostumbra por las ventas
echar pullas á todos?

MUJER. Yo lo creo;
pero yo nunca gusto desas pullas,
que soy peor que el diablo si me enojo.

Las notas van todas al final correlativamente, con los números que corresponden á las «llamadas» puestas en el texto del entremés.

VENTERO. Dejemos eso ya, por vuestra vida,
y vamos á lo que hay de nuevo agora.
MUJER. El mercader de Ocaña se ha partido
y pagó el hospedaje y la cebada.
VENTERO. ¿Y el arriero de Sevilla es ido?
MUJER. Por no tener herrado el macho rucio
no se partió denantes con los otros.
VENTERO. ¿De comida qué hay?
MUJER. Medio carnero,
una pieza de vaca y seis chorizos
y un pernil de tocino.
VENTERO Con aqueso
y aquellos palominos pasaremos
hasta que venga Antón con las gallinas.
MUJER. Parece que á la venta llega gente.
VENTERO. [Sí.] Dos pícaros son desarrapados,
que vendrán á pedir de venta en venta,
MUJER. Hagámonos á un lado y va de cuenta.

Hácense á un lado el ventero y su mujer y salen, á lo pícaro, DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y SANCHO PANZA, *su escudero, lo más ridículo que ser pudiere, y Don Quijote salga con una lancilla y morrión de papel.*

D. QUIJOTE. Gracias á Dios, amigo Sancho Panza,
que después del discurso de mi vida,
donde he peregrinado tantas veces,
he llegado al castillo deseado,
adonde está encantada aquella infanta,
espejo de beldad y de belleza.
SANCHO. Aquesta más parece alguna venta
del tiempo de Pilatos, que otra cosa.
D. QUIJOTE. Mal sabes dónde estás, Sancho querido,
pues no ves el castillo deseado
lleno de piezas y de tiros de oro,
donde he de ser armado caballero,
por mano de esta infanta deseada.
SANCHO. Si todo lo que pides y deseas
te viniera á las manos, yo imagino
que fueras en el mundo otro Alejandro.

D. QUIJOTE. Yo espero, Sancho Panza, en la fortuna,
que tengo de salir con esta empresa,
sacando á Dulcinea del Toboso
del castillo encantado donde asiste
en poder de gigantes y leones.

SANCHO Primero quedaremos hechos piezas
á manos de villanos foragidos,
que siempre nos persiguen y atropellan,
con chuzos, con ballestas y asadores.

D. QUIJOTE. Después de haber pasado estos naufragios,
verás el fin que tengo destas cosas,
y cómo entro triunfando por la Mancha,
como entró por su Roma Julio César.

SANCHO. Mira bien lo que haces, Don Quijote,
no demos por tu causa de cogote.

D. QUIJOTE. De presto te acobardas, Sancho Panza.
¿No sabes que este brazo valeroso
ha dado muestra en tantas ocasiones
del valor y la sangre que en sí encierra?

SANCHO. Lo que podré decir es que antenoche
me dieron, por detrás, cuatro bien dados
porque quise volver por tu persona.

D. QUIJOTE. Hiciste como noble caballero.
Todo lo tengo puesto por memoria;
ninguna cosa perderás conmigo,
que eres mi reconcomio y mi bodigo.

SANCHO. Plegue á Dios que después no lo lloremos
en algún hospital, cuando tengamos
abiertas por ventura las cabezas.

D. QUIJOTE. Con eso dejaré nombre en la Mancha.

SANCHO. Hartas manchas tenemos sin que busques
otra mancha mayor para dejalla.

VENTERO. Digo que es linda gente, por mi vida,
la que ha llegado agora á nuestra venta.
Medraremos con ellos.

MUJER. Por tus ojos,
que procures hacer que aquí se alleguen,
pues reposan agora nuestros huéspedes
y está la venta quieta.

VENTERO. ¡Que me place!
D. QUIJOTE. Ya pienso que ha salido del castillo
el noble castellano que le guarda.
Quiero probar, amigo, mi ventura.
SANCHO. Plegue á Dios que no pagues tu locura.
D. QUIJOTE. La paz de Jerjes sea con vosotros,
valerosos gigantes denodados.
VENTERO. Vengan muy noramala los bribones.
SANCHO. De presto nos han dicho lo que somos:
no hay sino que tomemos el camino
antes que nos despidan y nos digan:
«Piquen al pueblo, amigos, que aquí hay pulgas.»
D. QUIJOTE. El deseo tan grande que he tenido
de venir á probar mi fuerza heróica,
ha sido la gran fama que ha corrido
por todas las provincias y ciudades
de la beldad y gracia de la infanta
Dulcinea del Toboso, y así vengo
á probar, como debo, mi ventura,
que espero en la fortuna y en el tiempo
que tengo de salir con esta empresa.
VENTERO. Por cierto, caballero, que me huelgo
de veros con tal ánimo y propósito,
que está la triste infanta deseando
que venga algún extraño caballero
á probar su ventura á este castillo,
por ver si su valor y fortaleza
le dan la libertad que ha deseado.
Mas antes que consiga aqueste intento
se ha de armar caballero en esta plaza,
porque de otra manera es imposible
desencantar la fuerza de su encanto.
SANCHO. Vive Dios, que sospecho que al ventero
le ha pegado, sin duda, D. Quijote
la enfermedad que tiene aquestos días,
que todo se le va en Caballerías.
D. QUIJOTE. Si no falta más que eso, caballero,
vengan luego las armas y el estoque
con que he de ser armado caballero,

que yo quiero velarlas esta noche
por dar principio á tan heróica hazaña
y levantar mi nombre en todo el mundo.

SANCHO. Plegue á Dios que con estas aventuras
no quedemos los dos después á escuras.

D. QUIJOTE. ¿Qué os parece, señora, desta gente?

MUJER. Que el rey puede gustar de sus donaires.

D. QUIJOTE. Id, castellano, luego por las armas,
que las quiero velar, como es costumbre
entre hidalgos y nobles caballeros.

VENTERO. Pues esperad aquí mientras las traigo
y digo á Dulcinea del Toboso
el pensamiento vuestro y su ventura.

D. QUIJOTE. Decilda de mi parte mil requiebros
y cómo estoy perdido por sus ojos,
que apenas veré el sol de su belleza
cuando cobre valor y fortaleza.

MUJER. Esperad, caballero.

D. QUIJOTE. Que me place.

SANCHO. Decilde á Dulcinea del Toboso
que estamos pereciendo de hambre entrambos;
que nos envíe algunas zarandajas,
que tenemos las tripas hechas rajas.

VENTERO. Yo haré lo que mandáis, nobles Alcides.

D. QUIJOTE. Tu pensamiento con mi gusto mides.

Vánse el ventero y su mujer.

¿Qué te parece, amigo Sancho Panza?
¿No somos de ventura?

SANCHO. Sí, por cierto.

D. QUIJOTE. Dame ya por señor deste castillo
y esposo desta infanta por quien muero.

SANCHO. ¿Es hermosa, señor?

D. QUIJOTE. No hay en el mundo
mujer más celestial ni más hermosa.
Su frente es de marfil, sus ojos soles,
sus cabellos son oro del Arabia,
sus labios de coral, sus dientes perlas,
su barba bella más que la escarlata,

y toda junta viene á ser de plata.

SANCHO. Pues ¿hasla visto alguna vez, por dicha?

D. QUIJOTE. Yo nunca.

SANCHO. [¿No?] Pues dime, ¿cómo sabes
que tiene aquesas partes Dulcinea?

D. QUIJOTE. Parecémelo á mí.

SANCHO. ¡Gentil locura!
Plegue á Dios que no sea algo patoja,
tuerta de un ojo y de nariz longuísima;
que suele haber por estos atochares
mujer que mata de un regüeldo á un hombre.

D. QUIJOTE. Por extremo has hablado, Sancho Panza. [12]

SANCHO. Soy hombre de valor y de crianza.

Sale el ventero con unas armas de esparto ó de guadamací, de modo que provoquen á risa. [13]

VENTERO. Véis aquí, caballero, vuestras armas.
No hay sino que os pongáis luego al momento
á velarlas en esta plaza misma.

D. QUIJOTE. Digo que yo obedezco lisamente.
Pero ¿qué respondió la bella infanta
de que supo que estaba en estas selvas
el noble Don Quijote de la Mancha?

VENTERO. No sabré encarecer, noble manchego,
el gozo que sintió cuando le dije
el principal intento que os traía
á esta selva remota ó á este páramo.

D. QUIJOTE. ¿Qué? ¿Tan grande solaz ha recibido
de saber que he venido en su defensa?

VENTERO. Es locura pensar encarecello.

D. QUIJOTE. ¡Oh Dulcinea hermosa! ¡Oh bella infanta!
¡Quién nos viera á los dos en una manta!

VENTERO. Quedad con Dios, ilustre caballero,
y el hado os favorezca en esta empresa.

D. QUIJOTE. Yo velaré las armas esta noche.

VENTERO. En sabiendo que es hora vendré luego
á armaros caballero á sangre y fuego.

Váse el ventero y pone D. Quijote las armas en medio del tablado.

D. QUIJOTE. Ayúdame á velar aquestas armas,
porque, si Dios después te da ventura,
sepas el orden, que se guarda siempre,
cuando alguno se arma caballero.
Presto lo pienso ser y dar principio
á la hazaña famosa que me espera.

SANCHO. Y yo pienso que entrambos quedaremos
con aquesta locura qne emprendemos.

D. QUIJOTE. Andemos por aquí.

SANCHO Yo quiero echarme
y dormir á placer, como los pícaros,
que no quiero estár hecho un estafermo
que si no como y duermo estoy enfermo.

Echase á dormir á un lado, en el suelo, Sancho Panza y anda D. Quijote alrededor de las armas, al modo de velarlas, y mirando a una parte y á otra, dice este soneto:

D. QUIJOTE. Paredes tenebrosas y escurísimas,
rejas de hierro fuerte y celebérrimo,
escuchad, si queréis, mi mal intérrimo,
si es que estáis á mi pena piadosísimas.
Pero, ¡ay de mí! que os hallo muy altísimas
y tengo aqueste pecho tan pulquérrimo,
que, aunque quiera llorar mi mal acérrimo,
os hallo siempre crueles y durísimas.
Decidle de mi parte al sol clarífico
de aquesa bella infanta por quien ándigo [14]
de la misma color que están los dátiles,
que me muestre su pecho más magnífico,
que no es razón que tenga el rostro pándigo [15]
quien goza de unas luces tan errátiles. [16]

Dice dentro el arriero, sin salir fuera.

ARRIERO. ¡Hola, Marina! ¿Dónde está el caldero?

MARINA. Junto á la puerta está.

ARRIERO. Yo no lo hallo.

MARINA. Pues ahí lo dejé.

D. QUIJOTE. ¡Lindo, por cierto!
Esta es la voz divina de la infanta.

Quiero ponerme al pie destas vidrieras,
para gozar el eco de su boca,
que en el alma me bulle, corre y toca.

ARRIERO. Ven á enseñarme donde está, Marina,
que no está por aquí.

D. QUIJOTE. Gallardo ingenio
tiene la hembra de mis bellos ojos.
Miren por qué camino tan extraño
me ha querido decir que está á la mira
para gozar de mis famosos hechos.

Sale el arriero con el caldero y tropieza en las armas y desbarátalas.

ARRIERO. Lleve el diablo al borracho, que aquí puso
todo aqueste embarazo.

D. QUIJOTE. ¡Oh vil andante! 15
¿Cómo te has atrevido de esa suerte
á deshacer las armas valerosas
del noble Don Quijote de la Mancha,
espejo de los príncipes del mundo?
Pero pues cual villano te atreviste
como villano has de morir agora.

ARRIERO. ¿Sabe lo que ha de hacer si está borracho?
Irse á dormir la zorra entre esos trigos, 16
que le haré cuatro partes la cabeza
si disparo del brazo este caldero.

D. QUIJOTE. Hombre que á tales cosas se ha atrevido
merece que le pase aquesta lanza.

Dále con la lanza al arriero y él repara el golpe con el caldero.

ARRIERO. Si es loco, por la pena será cuerdo.
Tome el borracho, [tome].

D. QUIJOTE. ¡Ay Dios! Que muero
á manos de un gigante calderero. 19
Recuerda presto, amigo Sancho Panza, 20
dese sueño agradable y salutífero
que me cercan el cuerpo mil gigantes
y me han hecho pedazos las corazas.

Levántase [Sancho] alborotado

SANCHO. ¿Qué es eso de gigantes, señor mío?
D. QUIJOTE. Dame la mano, Sancho, por tu vida,
que no me puedo alzar.
SANCHO. Pues no es de gordo,
que, por vida de Sancho, que ha ocho días
que no comemos á derechas nunca.
D. QUIJOTE. Todo saldrá después en la colada.
SANCHO. Eso será, señor, cuando te veas
pegado á la pared como gargajo.
Pero, ¿qué destrucción es la que habido
que parece que estás descolorido?
D. QUIJOTE. Heme visto cercado de gigantes,
de tigres, de leones, de panteras,
y puesto en gran peligro.
SANCHO. Pues, ¿qué es dellos?
D. QUIJOTE. Tragóselos la tierra, Sancho Panza.
SANCHO. Otro día nos tragará á nosotros.
D. QUIJOTE. Volver quiero á velar las reales armas,
antes que vuelva el castellano noble
á armarme caballero, como ha dicho.
SANCHO. Mejor fuera dejar esas locuras
y volvernos á casa poco á poco,
antes que te persigan como á loco.
D. QUIJOTE. Si esta grandeza alcanzo, Sancho Panza,
al cuello te he de echar una cadena.
SANCHO. Plegue á Dios que algún día no me vea,
por tu temeridad y tu locura,
metido en una sarta de galeotes,
rapadita la barba y los bigotes.

Vuelve á salir el ventero con un estoque viejo.

VENTERO. Ya es hora, gran señor, de que os armemos
y gocéis como tal el sacro título
de caballero noble.
D. QUIJOTE. Pues si es hora
comiéncense al momento, castellano,
las reales y invencibles ceremonias.
VENTERO. Las armas vengan, pues están veladas.
SANCHO. También vuesa merced, señor ventero,

nos pudiera velar, que nos morimos
ambos á dos de hambre.

D. QUIJOTE. Calla, necio.

VENTERO. Hincáos, pues, de rodillas.

D. QUIJOTE. ¡Que me place!

Vale armando el ventero

VENTERO. ¿A qué se obliga el noble caballero
que se tiene por tal?

D. QUIJOTE. A muchas cosas.

SANCHO. A no pagar jamás lo que debiere,
á gastar mal gastado el mayorazgo,
á jugar, á *mocear*, á darse á vicios, [21]
y no emplearse nunca en buenas obras.

VENTERO. Vuestro paje, señor, es muy satírico.

D. QUIJOTE. Tiene donaire en cuanto dice y habla.

SANCHO. Y si callo no soy más que una tabla.

VENTERO. ¿Queréis ser caballero?

D. QUIJOTE. Sí [lo] quiero.

VENTERO. ¿Queréis ser caballero?

D. QUIJOTE. Sí [lo] quiero.

VENTERO. ¿Queréis ser caballero?

D. QUIJOTE. Sí [lo] quiero.

Dale tres golpes con el estoque y levántase Don Quijote,

VENTERO. Díos os haga, señor, gran caballero.

SANCHO. Y á mí me dé paciencia en tales cosas.

D. QUIJOTE. ¿No estás contento, Sancho?

SANCHO.. Más quisiera
el asno, que vendí, que tus locuras.

D. QUIJOTE, Después verás el fin de mis venturas.

Sale la mujer del ventero

MUJER. La infanta Dulcinea del Toboso
viene, señor, á veros.

D. QUIJOTE. Ella sea,
como el agua de Mayo, bien venida.

VENTERO. ¿Viene todo trazado como dije?

MUJER. Ya vienen todos con chacota y fiesta

y Marina, la moza de la venta,
sale que es un contento.

VENTERO. Pues ¿qué aguarda?

MUJER. Sólo el aviso tuyo.

VENTERO. Pues comience,
que, á fe, que ha de ser fiesta nunca vista.

Toquen atabalillos y salen los músicos delante y detras dellos cuatro pícaros de figurillas y otros cuatro con un palio hecho de una manta vieja y debajo dél Marina, la moza del ventero, vestida a lo ridículo.

MÚSICOS. Dulcinea y Don Quijote
son dos reyes de almodrote.

MARINA. Sea vuestra Excelencia bien venido.

D. QUIJOTE. Y vuestra Majestad muy bien hallada.

MARINA. ¿Cómo está esa persona?

D. QUIJOTE. Pesadísima
de los muchos trabajos que he pasado
en el largo discurso de mi vida;
pero todo lo doy por bien gastado
respecto de haber sido por tu causa.

SANCHO. Yo he estado con catarro cuatro veces,
del agua que he bebido en el camino
y de estar al sereno algunas noches.

MARINA. Lleguen los grandes de mi reino y corte
á besaros la mano.

D. QUIJOTE. Sea en buen hora.

Van llegando y besándole la mano con mucha cortesía.

MARINA. Este que llega es el señor de Sarna;
sangre ilustre [es] de Sabañon barbado.

SANCHO. Es Don Quijote muy lisiado dellos.

D. QUIJOTE. Yo le tendré por mi pariente siempre.

MARINA. Este es el Cangilón de Capadocia:
come muy bien solomos y morcillas
y otras cosas de puerco.

D. QUIJOTE. Hame agradado.

SANCHO. Y á mí ni más ni menos, porque gusto
de semejantes príncipes.

MARINA. Aqueste
es el gran Condestable Papandujo.
SANCHO. Pues échenle entre pajas, no se pierda.
MARINA. Este es el Almirante de Modorra.
SANCHO. Con ella estuve yo los otros dias.
D. QUIJOTE. Caballeros ilustres, nobles hombres
del reino y corte de mi dulce esposa,
en mí tendreis un rey aplacentísimo.
SANCHO. Y en mí tendreis un flaco escuderísimo.
TODOS. Vivas, señor, mil años.
D. QUIJOTE. Todos sean
para servicio deste sol de Hebrero. 23
TODOS. ¡Victor don Quijote, victor, victor! 24
VENTERO. Vamos hasta el Alcázar, caballeros,
y sígase la fiesta comenzada
dando fin á mi empresa deseada.

Cantan los músicos

Dulcinea y Don Quijote
son dos reyes de almodrote.
[A] aquesta venta llegaron
Don Quijote y Sancho Panza
y por su buena crianza
todo el mundo conquistaron.
Y tanto se señalaron
que no les quedó bigote.
Dulcinea y Don Quijote
son dos reyes de almodrote.

FIN DEL ENTREMÉS DE «DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

Compuesto por Francisco de Avila, natural de Madrid.

NOTAS AL ENTREMÉS

1 *Bernardinas*: mentiras, patrañas y dichos desatinados y burlescos, á que eran dados muy particularmente pícaros y jaques, embelecadores y estudiantes, aventureros y soldados.

Castillo Solórzano, en su novela picaresca *La Garduña de Sevilla*, inserta un romance satírico contra los alquimistas en que están estos versos:

«Lo que os manda ejecutar
en los términos precisos,
¿no véis que echa *bernardinas*,
pues son sus vocablos mismos?»

En la comedia de CERVANTES, *El Laberinto de amor*, Tácito y Andronio, estudiantes capigorristas, pretenden burlarse del duque Anastasio, á quien toman por un rústico, por hallarse disfrazado de labrador.

«ANDRONIO. Siempre en las burlas, Tácito, que trazas
salimos mal librados.
ANASTASIO. Talle tienen los mozos de avisados.
TÁCITO. Por esta vez probemos,
que si el pacho consiente *bernardinas*
el tiempo entretendremos.»

2 *Pedir el ave Fénix*: era frase entonces muy usual para ponderar las exigencias de la soldadesca pedigüeña.

En la novela del Dr. Jerónimo de Alcalá, *Alonso, mozo de muchos amos*, conocida generalmente con el título de *El donado hablador*, éste, contando su vida de soldado al Vicario de su orden, dice:

«Mis compañeros comenzaron á alborotarse, pidiendo *ave fénix empanada*.»

Estebanillo González, hombre de buen humor, en la relación de su *Vida y hechos*, refiere que él y otros soldados de su compañía gozaron «quince días de vuelo, pidiendo á los patrones empanadas de *pechugas de fénix* y cazuelas de huevos de hormigas».

De «la leche de las cabrillas» también hicieron chistes otros poetas, entre ellos Góngora, quien en la jornada 2.ª de *Las firmezas de Isabela* hace decir al gracioso Tadeo:

«¡Oh, Estrella,
que al sol le haces cosquillas
porque crinita te llaman
los astrólogos que maman
la leche de las cabrillas!»

3 *Tiros*: cañones ó piezas de artillería.

4 *De presto:* pronto.

5 *Puesto por memoria*: como quien dice «anotado en cuenta».

6 *Eres mi «reconcomio» y mi «bodigo»*: rídículos y disparatados «piropos, puestos en boca de D. Quijote y dirigidos á Sancho. «Reconcomio», en su acepción natural, es el movimiento del ánimo que inclina á algún afecto, y «bodigo» el pan hecho de la flor de la harina, que era costumbre llevar como ofrenda á la iglesia.

7 *Por ventura*: usábase este modismo, y aun el de *por dicha*, en el sentido de «por acaso», como se ve en los ejemplos siguientes:

«TRISTÁN. Porque Teodoro, como yo he sabido,
no sale de su casa temeroso,
por ventura, de haberos ofendido».
(LOPE DE VEGA.—*El perro del hortelano*.—J.ª III, esc. 3.ª)

«CANDIL. ¿Estás, *por dicha*, herido?
ASTOLFO. ¡Pluguiera á Dios!
CARLOS. Pues ¿qué os ha sucedido?»
(CALDERÓN.—*El galán fantasma*.—J.ª I, esc. 3.ª)

8 *Vengan muy noramala los bribones*: bribones ó bribiones eran, en el lenguaje de Germania, los pícaros, mendigos engañadores y gentes de la hampa. Presentar como tal al Hidalgo manchego para que sea recibido con aquella insultante salutación, es desdichadísima ocurrencia. Hasta el mismo ventero de la obra de CERVANTES, ladrón recoleto, pero pacífico y comedido, aunque un tanto socarrón, protestaría de la irreverencia y desacato del empecatado entremesista. Gracias á que el ventero del entremés rectifica pronto y llama á don Quijote «caballero» repetidas veces.

9 *Dulcinea del Toboso:* Don Quijote, durante su breve estancia en aquella venta, ni una vez siquiera nombró á su ideal señora: sólo puso en ella el pensamiento, «á lo que pareció», cuando tuvo la contienda con el arriero. La «dislocada fantasía» del autor del entremés lo varió á su antojo para preparar las ridículas escenas del final de su obrilla.

10 *Decilda*, y más adelante *decilde:* era la forma acostumbrada por «decidla» y «decidle».—CERVANTES en el capítulo XXVII de la parte 1.ª

del *Quijote,* pone estas palabras en la carta que Luscinda escribe á Cardenio dándole noticia de la traición de D. Fernando:

«Cual yo quedo *imaginaldo;* si os cumple venir *veldo.*»

11 *Su frente es de marfil, sus ojos soles:* aquí parece que el entremesista, aunque siempre dispuesto á descarriarse, ha pretendido esta vez seguir la descripción que D. Quijote hace de la hermosura sobrehumana de Dulcinea:

«*Sus cabellos son oro,* su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, *sus ojos soles,* sus mejillas rosas, *sus labios corales, perlas sus dientes,* alabastro su cuello, marmol su pecho, *marfil sus manos,* su blancura nieve, y las partes que á la vista humana encubrió la honestidad, son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas y no compararias.»

12 *Por extremo has hablado:* el texto dice «andado»; pero así falta una palabra para completar el sentido, pudiendo decir: «por extremo has andado... hablador ó desvergonzado ó grosero». Ateniéndose al verso y al concepto, la frase está corregida, expresando «has hablado con exceso», como reconvención natural.

13 *Guadamací:* dícese también «guadamacíl, guadamecí y guadamecil».—Es la piel ó cuero curtido y adobado convenientemente, en que se pintan ó se estampan con prensa figuras ó labores. En el siglo XVII tenía numerosas aplicaciones, ya para tapizar habitaciones, ya para forrar muebles, ya para hacer tapetes, antepuertas, etc.

El maestro Espinel, en *La vida del escudero Marcos de Obregón*, habla de «un pedante, maestro de un gran caballero, niño de muy buen entendimiento, hijo de un gran príncipe, que habiendo concertado con otros sus iguales en edad y calidad, un juego de gallos, día de Carnestolendas, salió también el bárbaro pedante con su capisayo ó *armas de guadamacil...*»

CERVANTES emplea las palabras «guadamecí» ó «guadamecil». En el entremés del *Viejo celoso* dice:

«Entra Hortigosa y trae un *guadamecí*: en las pieles de las cuatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero y Gradaso».—En el *Quijote* se lee:

«Alojáronle en una sala baja á quien servían de *guadameciles* unas sargas viejas pintadas.

14 *Por quien ándigo*: entiéndase «por quien ando», estirado caprichosamente este vocablo para hacerlo esdrújulo.

15 *Rostro pandigo:* otra gracia por el estilo. Parece que es la frase «pan de higos» (especie de torta), por el contrario escogida para «esdrujulizarla».—Todavía se emplea una locución familiar semejante, diciendo «cara de torta» á los mofletudos y carirredondos y á los que tienen aspecto de bobos.

16 *Luces errátiles*: el entremesista ha pretendido parodiar los sonetos casi siempre artificiosos, cultos y altisonantes, que la mayor parte de los dramáticos del siglo XVII ponían frecuentemente en boca de los galanes y damas de sus comedias.

Parece que D. Guillén de Castro tuvo en cuenta esta burla al escribir los versos siguientes en el acto tercero de su comedia *Don Quixote de la Mancha*, cuando éste discurre qué penitencia y género de vida debe hacer en las asperezas de la Sierra Morena:

«DON QUIJOTE. Mas, sin furia, poco á poco,
una locura discreta
quiero hacer: seré poeta
para ser discreto y loco...
¿Glosaré? No; que el glosar
es un cansancio sin fruto.
¿Haré un soneto? Es tributo
que no lo sabré pagar.
Pues *¿haré esdrújulos?* No;
que el buscarlos es perderlos
y estos versos han de hacerlos
mayores locos que yo.»

17 *¡Oh, vil andante!* acaso el autor escribió «viandante», en sentido de caminante ó vagabundo.

18 *Irse á dormir la zorra en esos trigos:* «dormir la zorra» equivale al moderno dicho vulgar «dormir la mona».

Vélez de Guevara en el «trauco» V de *El Diablo Cojuelo* dice que éste «al tudesco (borracho) que se había anticipado á caer de bruces á los pies de D. Cleofás, le volvió al Puerto de Santa María, de donde había salido quince días antes *«á dormir la zorra...»*

19 *A manos de un gigante calderero*: De las contadas empresas en que Don Quijote quedó ileso y triunfante es acaso la más notable la descomunal contienda con los arrieros que estaban en la venta: al primero «dió tan gran golpe en la cabeza que lo derribó en el suelo, tan maltrecho, que si segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que lo curara»; al segundo «de otro golpe de lanza hizo más de tres la cabeza, porque se la abrió por cuatro» y á los compañeros de los heridos, que acudieron á las voces, supo tenerlos á raya con su brío y su denuedo, sin desamparar las armas ni cuidarse de las piedras que aquéllos le tiraban.

El entremesista lo dispone de otro modo, dejando triunfante al arriero y maltrecho á D. Quijote.

20 *Recuerda presto, amigo Sancho Panza:* «recordar» tiene aquí la anticuada acepción de «despertar». En el «Romancero» se lee:

Malas mañas has, sobrino,
no las puedes ya dejar,
al mejor sueño que duermo
luego me has de *recordar*.

CERVANTES en la 2.ª parte del *Quijote* dice:

«El duque, poco á poco y como quien de un pesado sueño *recuerda*, fué volviendo en sí».

21 *Á mocear*: en vez de *mocear* hay en el texto otra palabra que entonces no sonaba tan mal como ahora suena, según la frecuencia con que se usaban, ya el verbo, ya el nombre de que se deriva. Pudiera indicarse con una *p* seguida de algunos puntos, como es costumbre, mas para dejar completo el verso se ha preferido sustituirla con la palabra *mocear*, como ya alguno ha hecho en caso idéntico.

22 *Son dos reyes de almodrote*: el diccionario dice: «Salsa compuesta de aceite, ajos, queso y otras cosas con que se sazonan las berengenas». No es ésta la única vez que palabra tan poco apropiada se ha empleado para aconsonantar con *don Quijote*. En el *Epítome de la portentosa vida y milagros de Santa Tecla, y fiestas que, durante el mes de Julio de 1736, se verificaron en Burgos, al transportar la imagen á su capilla*, se dice que en la mogiganga que salió el 1.º de Julio iba un hombre vestido de malla muy vieja y roñosa, con una vacía de barbero por morrión, un lanzón grande y su rodela, *figura de D. Quijote*, con esta letra:

Soy deshacedor de entuertos,
salsa de todo *almodrote*,
y risa de los despiertos,
porque mancho mis aciertos
haciéndome D. Quijote.

23 *Sol de Hebrero*: Sol de Febrero. La permutación de la *f* en *h* era usual en el lenguaje villanesco; así se decía *huego* por *fuego* y *héria* por *feria*. En el caballeresco, por el contrario, decíase *ferida* por *herida* y *fermosura* por *hermosura*.

24 *Víctor, Don Quijote, víctor, víctor*: Entre los endecasílabos, generalmente bien medidos del entremés, hay más de uno, como este, acaso por errores de copia, cojos y mal sonantes *poetarum aurium*. Alguna vez se ha corregido el yerro agregando entre [ ] las palabras que, al parecer, faltan, pero en otros ha habido que dejarlos «lisiados» por no atinar con la enmienda.

BIBLIOTECA PICARESCA

TOMO I

AVENTURAS DEL BACHILLER TRAPAZA

QUINTA ESENCIA DE EMBUSTEROS Y MAESTRO DE EMBELECADORES

POR

DON ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO

Un volúmen en 8.º esmeradamente impreso con 270 páginas de nutrida lectura.—Dos pesetas.

TOMO II

(PRÓXIMO Á PUBLICARSE)

LA GARDUÑA DE SEVILLA

Y ANZUELO DE LAS BOLSAS, HIJA DEL BACHILLER TRAPAZA

POR EL MISMO AUTOR

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Guia de la propiedad industrial.—(Ley, reglamento, formularios).—Un tomo: 4 pesetas.

¡Sólo para hombres!—Cuentos diáfanos.—Un tomo: 2 pesetas.

¿Quieres que te cuente un cuento?—*Pues allá va un ciento*, por D. Felipe Pérez y González.—Un tomo: 3 pesetas.

Teatralerías.—*Casos y cosas teatrales de antaño y de hogaño*, por el mismo.—Un tomo: 2,50 pesetas.

Curiosidades parlamentarias.—(Apuntes para la historia del parlamento español), por D. Felipe Pérez Capo.—Un tomo: 2 pesetas.

Obras teatrales.—Del mismo.—(Diez obras, entre ellas el popular sainete *El mozo crúo)*. Un tomo, lujosamente encuadernado: 15 pesetas.

Los pedidos á nombre del señor Administrador de *La Enciclopedia Moderna*, Plaza del Rey, 1: Pozuelo de Alarcón (Madrid); acompañando el importe en letras sobre Madrid, Barcelona ó Valencia, sellos de correos corrientes españoles ó franceses ó metálico.

Los pedidos se servirán sin aumento en los precios, ó sea francos de correo y certificados. En los que pasen de 5 ejemplares, se descontará el 25 por 100.

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU, Boston

LS
A95821

Avila, Francisco de
Los invencibles hechos de Don Quijote de
la Mancha.

108346